

Mujeres Zapatistas y las luchas de género
III Parte: La cuestión de género en documentos y comunicados del EZLN. V4a

19 de julio de 2010
Dr. David Velasco Yáñez, sj

Introducción

En esta III Parte, seguimos con la pregunta orientadora del análisis en torno a si la práctica y la experiencia de la construcción de diversas autonomías por parte de las mujeres zapatistas, al lado y junto con los hombres zapatistas, tienen algo que aportar a las luchas de género que, como hemos visto, no son sólo las luchas de las mujeres por sus derechos, sino las luchas de hombres y mujeres por la transformación de las relaciones de dominación.

La III Parte tiene como referencia la enorme cantidad de documentos y comunicados del EZLN, acumulados en sus más de 16 años de existencia pública. El trabajo no resultó sencillo, no sólo por la abundancia del material, la diversidad de situaciones y coyunturas acumuladas en ese tiempo, sino por la variedad de la calidad de las aportaciones. Por tanto, además del análisis temático de los textos, había que hacer una clasificación para su adecuada interpretación, al menos para aproximarnos lo más posible a sus articulaciones internas, en el tiempo, en la diversidad de estilos literarios y, en particular, ante las diferentes situaciones de conflicto, hostigamiento, amenazas que la guerra de baja intensidad ha desarrollado a lo largo de 16 años.

No es difícil que nos quedemos a mitad del camino en este esfuerzo de interpretación de los textos; sin embargo, creemos que vale la pena intentar hacer hablar a los textos zapatistas para que nos digan qué aportan y cómo a las luchas sociales que reivindican la equidad de género. Es posible que al final del intento, tengamos que volver sólo para reconstruir el esquema que profundice y precise la aportación de las mujeres zapatistas, al lado y con sus compañeros de lucha, a la visión y la práctica de las luchas de género.¹

La III Parte la hemos dividido en 11 apartados, divididos en tres entregas, ésta y las siguientes dos a publicarse en los siguientes números de Xipe Totek. La primera entrega contiene los primeros tres apartados. Primero presenta lo que para muchos no es fácilmente identificable como “el primer levantamiento”, anterior al del primero de enero de 1994. Se trata de la Ley Revolucionaria de Mujeres, de cómo fue trabajada previamente, en consulta con todas las comunidades zapatistas. Y ahí, la figura de la Mayor Ana María y las Comandantas Susana y Ramona como las principales promotoras. El segundo apartado lo dedicamos a hacer un breve señalamiento de la diversidad de las mujeres zapatistas, no sólo por la región de Chiapas en las que se desenvuelven, sino también al interior de la organización zapatista. En los documentos y comunicados analizados tienen especial relevancia todas las referencias que se hacen a las mujeres militares y no tanto a las mujeres con cargos civiles.

¹ No está por demás salir al paso de una probable objeción, pues cuando hablamos de la cuestión de género en los documentos y comunicados zapatistas, toda la información proviene de... ¡un varón! La objeción se resuelve citando al propio Subcomandante Insurgente Marcos (en adelante, SIM), quien asume su machismo y al mismo tiempo, da sentido a su papel de *vocero*: “Como vocero del EZLN, por mi voz toman voz los otros y otras que nos forman, que nos dan rostro, palabra, corazón... Una voz colectiva pues... En esa voz colectiva está la voz de las mujeres zapatistas... Me llamo Marcos y entre los múltiples defectos individuales que cargo, a veces con cinismo y desparpajo, está el de ser hombre, macho, varón... Como tal, debo cargar, y no pocas veces enarbolar, una serie de prototipos, lugares comunes, evidencias... No sólo en lo que a mí y a mi sexo o género respecta, también y sobre todo a lo que se refiere a la mujer, al género femenino.” Mujeres: ¿Instrucciones de Ensamblado? Palabras de la Comisión Sexta del EZLN para el acto público “Mujeres sin Miedo. Todas somos Atenco”. 22 de mayo del 2006. Consultable en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/la-otra-campana/342/>

Si queremos encontrar una síntesis de lo que pudiera ser el aporte de las mujeres zapatistas a las luchas de género, es casi obligado aludir a mujeres emblemáticas que, en cuanto tales, representan las posibilidades de una práctica de resistencia, rebeldía y construcción de autonomía en las que las mujeres zapatistas son un referente obligado, como veremos en el tercer apartado. No se trata sólo de personajes, sino del nudo de relaciones objetivas que cada una de ellas es desde su propia trayectoria en la que, familia y organización, han cumplido un papel fundamental. El análisis de los textos tiene sus limitaciones y las asumimos.

Por la enorme riqueza de los estilos literarios utilizados, dedicamos toda la segunda entrega a presentar algunos ejemplos de ellos y cómo asumen las relaciones entre hombres y mujeres. Hay cuentos e historias del Viejo Antonio, historias de niños y niñas, los personajes – más literarios que reales – de Elías Contreras y la Magdalena, no puede faltar alguna alusión a Don Durito de La Lacandona. Cada uno de estos estilos puede ser estudiado de manera directa en cuanto tal, independientemente de la problemática abordada; bastaría, por ejemplo, analizar la literatura erótica, para mostrar hasta dónde hay un cambio o permanencia de los patrones de relación entre hombres y mujeres.

La tercera entrega, que se publicará en el primer número del 2011, contiene siete apartados que mantienen la numeración inicial de esta entrega. El quinto apartado, recogemos algunas miradas sobre la situación de las mujeres, que tiene un primer abordaje, sencillo, en marzo de 1994, con ocasión del Día Internacional de la Mujer, luego no hay un tratamiento directo y amplio, sino hasta el 2006, en pleno recorrido de La Otra Campaña y, en particular, con ocasión de la represión al movimiento popular de Atenco y la violencia sexual contra las mujeres. Durante 2007 hay varios abordajes en torno a la situación estructural de las mujeres, hasta el Coloquio Internacional Andrés Aubry, en el que se hace memoria de la situación feudal de las mujeres indígenas.

El sexto apartado alude a un desencuentro con feministas urbanas. En su momento, los comunicados zapatistas agradecerán la participación de otras feministas, aquellas que participan en La Otra Campaña, para encontrar la manera zapatista como las mujeres entienden la lucha por los derechos de las mujeres indígenas, en contraste con un supuesto “feminismo indígena”.

A la par de la realidad de mujeres zapatistas emblemáticas, aparecen también diversas referencias a las mujeres zapatistas “bases de apoyo” y su participación en hechos relevantes. A esto dedicamos el séptimo apartado en el que destacamos acciones significativas en la lucha del movimiento zapatista, tanto por el reconocimiento de los derechos y las culturas indígenas – parteaguas que culmina con la traición del Estado mexicano a los Acuerdos de San Andrés – como en los diversos procesos de construcción de las autonomías. Si de parteaguas hablamos, la violencia de Estado ejercida contra el movimiento popular de San Salvador Atenco tiene un elemento emblemático al utilizarse la violencia sexual contra las mujeres como política de Estado. Ante este hecho, del que todavía se exige justicia, los zapatistas difundieron varios comunicados relevantes, sobre todo porque, entre la represión al movimiento popular de Oaxaca y el de Atenco, se desarrolla – y en parte se interrumpe – la primera etapa de La Otra Campaña. A este asunto dedicamos unas cuantas líneas en el octavo apartado.

No es difícil encontrar en los documentos y comunicados zapatistas algunos ejercicios de autocritica. Por tanto, no podía faltar la autocritica en la cuestión de género. Así como hay el reconocimiento de que todavía falta mucho por hacer en este terreno y las enormes dificultades que han encontrado a lo largo de la lucha civil y militar. Este punto lo abordamos en el noveno

apartado. Si el camino está lleno de obstáculos y dificultades, una manera de sostener el paso es mantener viva la memoria. Aunque ya habíamos abordado el asunto de la utopía, el análisis de los textos nos lleva a identificar que, para los zapatistas, las mujeres son guardianas de la memoria, portadoras del sueño y razón fundamental para luchar por el mañana. Este aborde lo hacemos en el décimo apartado, dedicado a indicar la relación entre mujer y memoria. Finalmente, dedicamos un apartado a las conclusiones, un apartado que pretende amarrar y concluir el largo recorrido por diversos textos.

1. El primer levantamiento y la Mayor Ana María. Ley revolucionaria de mujeres.

En una carta del 26 de enero de 1994, el Subcomandante Marcos explica lo del primer levantamiento. Describe cómo a *Susana*, indígena tzotzil, le hacen burla sus compañeros del Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI) porque “ella tuvo la culpa del primer alzamiento del EZLN en marzo de 1993... A *Susana* le tocó recorrer decenas de comunidades para hablar con los grupos de mujeres y sacar así, de su pensamiento, la ‘Ley de Mujeres’... A *Susana* le tocó leer las propuestas que había juntado del pensamiento de miles de mujeres indígenas... Las ‘leyes de mujeres’ que acababa de leer *Susana* significaban, para las comunidades indígenas, una verdadera revolución... Esa es la verdad: el primer alzamiento del EZLN fue en marzo de 1993 y lo encabezaron las mujeres zapatistas. No hubo bajas y ganaron”.² Para mirar el tamaño y la hondura de tal “primer levantamiento”, aquí presentamos el brevísimo texto de aquella primera Ley Revolucionaria de Mujeres:

Primero.- Las mujeres, sin importar su raza, credo, color o filiación política, tienen derecho a participar en la lucha revolucionaria en el lugar y grado que su voluntad y capacidad determinen.

Segundo.- Las mujeres tienen derecho a trabajar y recibir un salario justo.

Tercero.- Las mujeres tienen derecho a decidir el número de hijos que pueden tener y cuidar.

Cuarto.- Las mujeres tienen derecho a participar en los asuntos de la comunidad y tener cargo si son elegidas libre y democráticamente.

Quinto.- Las mujeres y sus hijos tienen derecho a ATENCION PRIMARIA en su salud y alimentación.

Sexto.- Las mujeres tienen derecho a la educación.

Séptimo.- Las mujeres tienen derecho a elegir su pareja y a no ser obligadas por la fuerza a contraer matrimonio.

Octavo.- Ninguna mujer podrá ser golpeada o maltratada físicamente ni por familiares ni por extraños. Los delitos de intento de violación o violación serán castigados severamente.

Noveno.- Las mujeres podrán ocupar cargos de dirección en la organización y tener grados militares en las fuerzas armadas revolucionarias.

Décimo.- Las mujeres tendrán todos los derechos y obligaciones que señala las leyes y reglamentos revolucionarios.

Un decálogo que sigue levantando polémicas de todo tipo y representa, en lo esencial, los derechos básicos de cualquier mujer. Un decálogo aceptado por los y las zapatistas que, en marzo de 1994, reconocen que las mujeres representan “entre diez y quince por ciento del Comité Clandestino Revolucionario Indígena”³, (en adelante CCRI); el SIM precisaría que “el EZLN está compuesto por 33 por ciento de mujeres”. En la misma conferencia señala un cambio cultural ocurrido en el comportamiento de las mujeres, cuando afirma que “el cambio de patrón en el comportamiento de las mujeres es muy fuerte, considerando por supuesto las grandes diferencias que existen entre la mujer de la Selva y la de Los Altos. En el proceso de lucha la mujer aprende primero el español. Y sale de su casa. Tradicionalmente, cuando una mujer sale de su casa en las comunidades es que se va con un hombre; si se va con un grupo de hombres es una cualquiera.

² Carta del SIM sobre la vida cotidiana en el EZLN, 26 de enero de 1994. *¿Fuente exacta?*

³ Entrevista de Susana Rodríguez, el 7 de marzo de 1994 [Mi, 7/iii] *¿Fuente exacta?*

Pero esto cambia. Decíamos que primero aprende español; luego a sumar y a restar. Un día llega con un arma, y sabe manejarla, y te enseña. Luego llega con una estrella, después con dos. Más adelante te das cuenta que participa en una tropa de puros hombres, y luego ves que la obedecen. Eso motiva a otras mujeres, que preguntan: ¿Pues quién te lava la ropa? ¿Quién te cocina? Y ellas responden: a veces yo, a veces el compañero.”⁴ Hay una precisión muy importante en torno al carácter de esta ley de mujeres. No es cualquier ley. Ni siquiera se trata de una ley que se escribe y aprueba para que no se cumpla. En una entrevista con Radio Universidad, los entrevistadores le preguntan a Marcos por la autonomía indígena y eso da pie para explicar esa otra manera de practicar el gobierno, pues dice “hay elementos en la forma de gobierno de las comunidades y en la forma en que se organizan, que no corresponden al proyecto jurídico federal ni estatal ni municipal... Nosotros no podemos imponer una ley o aplicarla en contra de la voluntad, si no la apoya pues la misma gente, si no la consultamos como ahora lo del proceso de paz. Si alguno de nosotros no cumple la encomienda que se le da de la comunidad, lo remueven, lo quitan pues...” Marcos está explicando las diferencias culturales de dos sistemas jurídicos, el indígena y el del resto del país. Emblemático es el juicio al que fue sometido el exgobernador Absalón Castellanos, secuestrado por los zapatistas, juzgado y liberado posteriormente; en este caso, dice Marcos, se le condena a la pena máxima: “La pena máxima es exhibirte; no es la muerte, sino exhibirte, decir «Éste hizo esto y esto y esto y esto otro, ¿lo aceptas?, -Pues sí, -Ahí está, éste es un bastardo. Ora vete, ya donde quiera que andes vas a estar marcado de que todos se dieron cuenta que eres un cabrón», y así se va Absalón.” Aquí es donde Marcos explica el sentido profundo de la ley de mujeres: “Ése es un poco en el caso del aspecto jurídico. Ahí hay otras cosas que nos dicen «No, pero es que es absurdo, porque ustedes piden respeto y autonomía a sus costumbres y la costumbre en las comunidades es vender a las mujeres». Porque sí, más o menos ésa es la costumbre. Tú quieres casarte con una muchacha, vas y te arreglas con el papá, no con la muchacha. Entonces ahí es donde las compañeras dicen «No, es que hay cosas que nos toca a nosotras arrancarle, imponerle pues a los hombres en nuestras comunidades. No queremos concesiones del Estado en cosas que nosotras vamos a conseguir». Porque nos reclamaban «Por qué si la ley de mujeres era tan radical, por qué en el pliego de demandas son tan tímidas las propuestas de las mujeres». Tan tímidas para ellas, para las de la ciudad, porque las compañeras dicen «No, es que esto aunque no me lo den lo voy a agarrar, no le voy a pedir yo al gobierno que me dé mis derechos de mujer, porque los tengo que ganar... pero mi defensa de mi derecho a casarme y todo eso no me lo puede dar una ley ni una costumbre ni puede ser parte de la ‘generosidad’ de Salinas, porque ya sabemos que todas las leyes referentes a eso no se cumplen, son leyes pues finalmente... », dicen las compañeras, «porque estamos armadas. Finalmente, quieran o no nosotras vamos a imponer esa ley donde quiera que estemos... ».”⁵

Hablar de la ley revolucionaria de mujeres no es, por tanto, hablar de cualquier ley, sino de un mandato de la comunidad que posibilita que las mujeres ejerzan sus derechos. No hay que perder de vista que el contexto en el que Marcos da estas explicaciones son los iniciales diálogos de la Catedral, en San Cristóbal de las Casas, con el gobierno federal, encabezado por el Comisionado Manuel Camacho Solís. Es marzo de 1994. A estas alturas iniciales del movimiento zapatista, aparece la imagen de la Mayor Ana María, quizá poco conocida en comparación con las comandantas Ramona o Esther, por ejemplo. Su figura es emblemática en más de un sentido. No sólo porque es una muestra del ejercicio de la Ley Revolucionaria de Mujeres, sino porque

⁴ Entrevista al SIM, realizada por Ricardo Alemán, Víctor Ballinas y Julio Moguel, San Cristóbal de las Casas, publicada en La Jornada los días 27 y 28 de febrero de 1994. En adelante, esta fuente será citada como en anteriores entregas: LJ280294. **NOTA: 1)** Otra fuente utilizada es el DVD “EZLN – 20 y 10, EL FUEGO Y LA PALABRA”, cuyos comunicados serán citados por su clave: año, mes y día con incisos. **2)** Cuando se cita el mismo documento en varios momentos, la referencia se marca con una nota de pie de página al final de las citas.

⁵ ENTREVISTA A MARCOS, Radio UNAM, 18 de marzo de 1994. Entrevistadores: David Vázquez, José Luis Vázquez, Joaquín Fuentes y Fernando Chamizo, para “Chiapas, expediente abierto”, de Oscar Oliva. Clave: 1994_03_18

aparece en el origen del surgimiento de la figura de Marcos como vocero zapatista y de cómo, “accidentalmente”, la figura será Marcos y no Ana María. Esta mujer, aparece en un comunicado de diciembre del '94, en medio de cuentos de niños y como quien defiende al Heriberto de una promesa incumplida de Marcos y a quien le entrega una bolsa enorme de dulces, misma que tenía otro destino, para celebrar el cumpleaños de la Eva. Por supuesto, en la escena narrada hay una disputa entre el Heriberto, beneficiario de la Ana María, y la Eva, que reclama su regalo de cumpleaños. La disputa por los dulces la resuelve Marcos con una historia con el Viejo Antonio. Alude a Ana María, recién ingresada al ejército zapatista, “en un amanecer de enero de hace diez años”. En la historia, Marcos narra de su segundo encuentro con el Viejo Antonio y su diálogo sobre “la verdadera historia del tal Zapata”. En ese encuentro, el Viejo Antonio le regala una foto, ya clásica, del general Emiliano Zapata: “Me da la foto. ‘Toma’, me dice, ‘para que aprendas a preguntarle... y a caminar.’” Es la foto que Marcos le regalará a Ana María: “Yo la miro por última vez antes de decidir regalársela a la *Ana María* y la foto me arranca una pregunta más: ¿Es nuestro ayer o nuestro mañana?” En medio de la narración, aparecen la Toñita y el Beto que se suman al Heriberto y a la Eva en su reclamo del regalo. Ahí aparece una mención relevante hacia Ana María, en dos sentidos relevantes, en que le salvó la vida y en la relevancia de las mujeres en la vida de los hombres. Así lo dice Marcos: “Me tienen acorralado y a punto de sacrificarme cuando se aparece la *Ana María* quien, como hace casi un año en San Cristóbal pero en otras circunstancias, me salva la vida. Trae la *Ana María* una bolsa de dulces grande grande, pero grande de veras. ‘Aquí está su regalo que les tenía el *Sup*’, dice la *Ana María* mientras me mira con cara de ‘qué-sería-de-ustedes-los-hombres-sin-nosotras-las-mujeres.’” La narración termina de manera formal, pues Ana María se reporta como mando militar, pide instrucciones y recibe el regalo de la foto de Zapata, pregunta para qué nos va a servir y le responde Marcos: “Para saber a dónde vamos.”⁶ La operación que se reasalizaría es la ruptura del cerco militar en diciembre de 1994 y la toma por el EZLN de 38 municipios. Uno de las columnas zapatistas es dirigida por la Mayor Ana María.

La descripción más detallada de Ana María aparece en el comunicado “12 Mujeres en el Año 12”, de marzo de 1996, alrededor de una celebración más del Día Internacional de la Mujer. Así inicia la descripción: “El rostro amordazado en negro logra dejar libres los ojos y algunos cabellos que guardan la nuca. En la mirada el brillo de quien busca. Una carabina M-1 terciada al frente, en posición que llaman ‘de asalto’, y una pistola escuadra a la cintura. Sobre el pecho izquierdo, lugar de esperanzas y convicciones, lleva las insignias de Mayor de Infantería de un ejército insurgente que se autodenomina, hasta esa madrugada helada del primero de enero de 1994, Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Bajo su mando está la columna rebelde que asalta la antigua capital del suroriental estado mexicano de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas. El parque central de San Cristóbal está desierto. Sólo los hombres y mujeres indígenas que comanda son testigos del momento en que la Mayor, mujer, indígena tzotzil y rebelde, recoge la bandera nacional y la entrega a los jefes de la rebelión, los llamados ‘Comité Clandestino Revolucionario Indígena’. Por radio, la Mayor comunica: ‘Recuperamos la bandera. 10-23 en espera’... Diez años esperó ella para decir esas siete palabras. Llegó a las montañas de la Selva Lacandona en diciembre de 1984, con menos de veinte años de edad y toda la historia de humillaciones a los indígenas en el cuerpo. En diciembre de 1984, esta mujer morena dice ‘¡Ya basta!’; pero lo dice tan quedo que sólo ella se escucha. En enero de 1994 esta mujer y varias decenas de miles de indígenas ya no dicen sino gritan ‘¡Ya basta!’; lo dicen tan fuerte que todo el mundo los oye... En el palacio municipal, la Mayor organiza la defensa de la posición y la protección de los hombres y mujeres que en esos momentos gobiernan la ciudad, todos son

⁶ Clave: 1994_12_13. LJ131294.

indígenas y rebeldes. Una mujer en armas los protege... La Mayor mira la claridad que comienza a ganar las calles de San Cristóbal. Sus soldados organizan la defensa de la antigua Jovel y la protección de los hombres y mujeres que en esos momentos duermen, indígenas y mestizos, sorprendidos todos. La Mayor, mujer, indígena y rebelde, les ha tomado la ciudad. Cientos de indígenas en armas rodean la antigua Ciudad Real. Una mujer en armas los manda... ”

En el mismo comunicado, Marcos dará cuenta del incidente en el que los reflectores se centraron en él y no en Ana María. Así lo describe: “El pasamontañas habla y bromea. Una mujer en armas le guarda las espaldas... Un periodista, tras una cámara de televisión, pregunta: ‘¿Y usted quién es? ‘¿Quién soy?’’, duda el pasamontañas mientras lucha contra el desvelo. ‘Sí’, insiste el periodista, ‘¿se llama ‘comandante tigre’ o ‘comandante león?’’ ‘¡Ah! No’, responde el pasamontañas frotándose los ojos con fastidio... El pasamontañas narizón responde: ‘Marcos. Subcomandante Marcos...’ Arriba los aviones Pilatus maniobran... A partir de ahí, la impecable acción militar de la toma de San Cristóbal se desdibuja, y con ella se borra el hecho de que fue una mujer, indígena y rebelde, quien comandó el operativo. La participación de mujeres combatientes en las otras acciones del primero de enero y del largo camino de diez años de nacimiento del EZLN queda relegada. El rostro borrado por el pasamontañas se borra todavía más cuando los reflectores se centran en Marcos. La Mayor no dice nada, sigue cuidándole las espaldas a esa nariz pronunciada que ahora tiene nombre para el resto del mundo. A ella nadie le pregunta el nombre... Vuelve a San Cristóbal cincuenta días después... Unas periodistas mujeres la entrevistan y le preguntan su nombre. ‘Ana María. Mayor Insurgente Ana María’, responde ella mirando con su mirar moreno. Sale de Catedral y desaparece el resto del año de 1994. Como sus demás compañeras, debe esperar y callar...” Luego vendría la descripción de la ruptura del cerco militar en el que participa Ana María, la acción a la que se refiere el cuento de los niños y los dulces que son regalo de cumpleaños de la Eva, acción en la que es acompañada por doce mujeres oficiales. “En diciembre de 1994, diez años después de haberse hecho soldado, Ana María recibe la orden de preparar la ruptura del cerco que tienden las fuerzas gubernamentales en torno a la Selva Lacandona. En la madrugada del 19 de diciembre, el EZLN toma posición en treinta y ocho municipios. Ana María comanda la acción en los municipios de los Altos de Chiapas. Doce mujeres oficiales están junto a ella en la acción: Mónica, Isabela, Yuri, Patricia, Juana, Ofelia, Celina, María, Gabriela, Alicia, Zenaida y María Luisa. Ana María misma toma la cabecera municipal de Bochil... Después del repliegue zapatista, el alto mando del ejército federal ordena que nada se diga de la ruptura del cerco y que se maneje en los medios de comunicación como una mera acción propagandística del EZLN. El orgullo de los federales está doblemente herido: los zapatistas se salieron del cerco y, además, una mujer comandaba una unidad que les toma varias cabeceras municipales. Imposible aceptarlo, hay que echarle mucho dinero encima para que la acción no se conozca.” Así es como justifica Marcos el hecho de que las mujeres zapatistas, autoras del primer levantamiento y protagonistas de primera línea del segundo levantamiento y, luego, de la ruptura del cerco militar en diciembre de 1994, permanezcan en segundo plano, minimizadas y empequeñecidas: “Una vez por la acción involuntaria de sus compañeros de armas, otra vez por la acción deliberada del gobierno, Ana María, y con ella las mujeres zapatistas, son minimizadas y empequeñecidas...”⁷

De esta manera podemos comprender la paradoja que supone una trascendental Ley Revolucionaria de Mujeres, una figura emblemática en la Mayor Ana María, y la realidad de un paciente caminar, entre minimizadas y empequeñecidas, las mujeres zapatistas se irán abriendo paso por diversos caminos, hasta llegar a un momento relevante en el Encuentro de Mujeres

⁷ SIM, “12 Mujeres en el año 12 (segundo de la guerra)”, clave: 1996_03_11

Comandanta Ramona, a finales de diciembre de 2007 y primeros días del 2008. En dicho encuentro aparece con detalle el análisis de la situación de antes de las mujeres zapatistas. Por eso no deja de llamar la atención las escasas referencias a esa situación en los documentos y comunicados entre 1994 y 2007. En cambio, es ilustrativa la manera como se establecen los diferentes “grados de participación” entre las mujeres zapatistas, como veremos en el siguiente apartado.

2. Las “mujeres zapatistas”, diferencias y niveles

Es posible que haya una noción ordinaria y algo familiar en torno a “las mujeres zapatistas” que está particularmente ligada a las comandantas. Ramona y Hortensia serían las más conocidas, y no dejan de ser emblemáticas, por diversas razones y en diversos tiempos. Sin embargo, en los documentos y comunicados encontramos una amplia diversidad, desde las regiones – las de la selva son diferentes a las de los altos – hasta las edades – como la Doña Juanita, esposa del Viejo Antonio y la Toñita o la Erika de diversas generaciones –, pasando por una clasificación general de mujeres zapatistas con mando militar y mujeres zapatistas con cargo civil; desde las militares que van desde milicianas, insurgentas, y los diversos grados militares hasta el de comandanta. En los cargos civiles hay una amplia gama que va desde los proyectos autonómicos de producción y comercio, salud autónoma, educación autónoma, comunicación y cultura autónomas. Esta amplia gama de maneras de ser y de practicar la militancia zapatista, permite que las mujeres indígenas ejerzan de diversa manera y en diferentes tiempos, la ley revolucionaria de mujeres, no sin conflictos, no sin obstáculos, de los que más de un documento o comunicado zapatista da cuenta. Una primera diferencia que encontramos, tiene que ver con el origen geográfico, y no necesariamente étnico, pues el propio SIM señala las diferencias entre las mujeres de la región Selva y las de la región de Los Altos, como decíamos anteriormente y ahora sólo subrayamos que “la mujer de la selva es más sociable y la de Los Altos más cerrada.”⁸ Quizá la descripción más detallada de otras diferencias entre las mujeres zapatistas, la realiza el SIM en el comunicado Carta 6.e. ¡Insurgentas!, para celebrar el Día Internacional de la Mujer, en marzo de 2000. De este importante comunicado, destacamos aquellos elementos que más nos pueden dar una idea de la participación de las mujeres indígenas en el EZLN. Por ejemplo: “Desde los comienzos del EZLN, las mujeres han estado en las montañas del sureste mexicano. Conforme pasó el tiempo, más se fueron incorporando a ese pequeño grupo delirante que el mundo conocería después como Ejército Zapatista de Liberación Nacional.” A las dificultades ordinarias de la vida de la guerrilla en la montaña, para las mujeres son dobles, pues “si a alguno le causa admiración el hecho de que alguien abandone su historia y, como decimos nosotros, se ‘enmonte’ eligiendo la profesión de soldado insurgente, debería detenerse a ver a quienes hacen esa elección siendo mujeres. Su admiración sería doble. Además de enfrentarse a un medio físico que es particularmente agresivo, las insurgentas deben también enfrentarse a un código cultural que, por encima de la división mestizo-indígena, determina espacios (quiero decir actitudes, lugares, cargos, trabajos, responsabilidades y los etcéteras múltiples que agrega una sociedad construida en la exclusión) que no son para mujeres. Si una insurgenta piensa que bastante trabajo tiene al cargar, caminar, entrenar, combatir, estudiar y trabajar a la par de los varones, se equivoca. Siempre puede ser peor. Y lo peor es, en nuestro caso, ser mando.” Con esta explicación, podemos imaginarnos cómo se agiganta la figura de la Mayor Ana María, por ejemplo.

Por estas razones de hondas raíces culturales, el SIM señala lo peor que significa para una mujer ser mando: “Mayoritariamente indígena, el EZLN lleva consigo no sólo la esperanza de algo

⁸ Entrevista al SIM, realizada por Ricardo Alemán, Víctor Ballinas y Julio Moguel, op.cit.

mejor para todos; también arrastra sinsabores y cegueras del mundo que queremos dejar a un lado. Si en las comunidades indígenas y en las ciudades las mujeres deben enfrentarse a un mundo en el que el ser varón es privilegio que excluye a los diferentes (fémimas y homosexuales), en la montaña y como mandos de tropa deben enfrentarse a la resistencia mayoritaria de los insurgentes a recibir órdenes de una mujer. Si esa resistencia se vio mermada fuertemente en los combates de 1994, no quiere decir que haya desaparecido del todo. Invariablemente el varón sentirá que puede hacerlo mejor que su mando si éste es una ésta, una mujer.” De esta manera, por ejemplo, comenta el caso de la insurgenta Maribel, “a los problemas que enfrenta en su nueva condición de mando de zona agrega los que le corresponden por ser mujer.” No es para menos, más adelante leemos que “las insurgentas suman una sombra más a la del pasamontañas que portan: son mujeres.” Pero así como el SIM reconoce el estigma de género, también reconoce el heroísmo de las insurgentas: “Y, me toca decirlo, suman también un rango superior de heroísmo al de nosotros los hombres. Podemos no entenderlo (a pesar de reglamentos y estatutos, de la ley revolucionaria de mujeres y pláticas y declaraciones), pero no dejaremos de reconocerlo.” Luego hará memoria de más de una mujer zapatista caída en combate, entre las que destacan Ruth, la que le enseñó a disparar, y Lucha, de quien el SIM afirma su fortaleza y perseverancia y, un rasgo fundamental, la memoria: “Más de 30 años en la clandestinidad hacen que el pasamontañas de Lucha brille de manera especial entre nosotros. Hoy, a pesar del cáncer que apenas le incomoda, Lucha sigue siendo la más primera de nuestras mujeres guerreras, la memoria mejor.”⁹ Este aspecto, la asociación entre mujer y memoria, lo retomamos más adelante. Por ahora, baste esta descripción de las mujeres zapatistas, especialmente las militares. Hasta aquí vemos varios elementos de la práctica de las mujeres zapatistas que son valiosos y que son aportes a las luchas de género; sin embargo, conviene detenernos en algunas mujeres zapatistas emblemáticas.

3. Mujeres zapatistas emblemáticas – ¿Mensajes especiales?

En este apartado, sólo queremos subrayar y destacar algunas figuras emblemáticas de mujeres zapatistas que han alcanzado el mayor nivel de participación en el EZLN y que, de alguna manera, pueden ser comprendidas como uno de los mensajes y propuestas políticas de mayor relieve. Cada una de ellas tiene su propia historia, que no abordaremos aquí por las limitaciones ya señaladas recurrentemente. Habrá quien las haya hecho. Aquí sólo mencionamos algunas de ellas, y de manera muy sencilla, destacando una especie de signo distintivo. De algunas ya hemos hecho alguna descripción anteriormente, por tanto, este apartado sólo resumirá sus características principales.

La **Comandanta Ramona**, es “la más pequeña”, indígena tzotzil y monolingüe. Muy al principio del levantamiento, hacia los primeros días de febrero de 1994 y antes del inicio de los Diálogos de la Catedral, es entrevistada por reporteros del diario La Jornada. De dicha entrevista, destacamos sus palabras: “... Porque las mujeres también están viviendo en una situación más difícil, porque las mujeres, las mujeres son ellas que están más explotadas, oprimidas fuertemente todavía. ¿Por qué? Porque las mujeres desde hace tantos años, pos desde hace 500 años, no tienen sus derechos de hablar, de participar en una asamblea... ‘No tienen derecho de tener educación ni hablar ante el público ni tener algún cargo en su pueblo. No. Las mujeres totalmente está oprimida y explotada... ‘Levantamos tres de la mañana a preparar maíz y de ahí no tenemos descanso hasta que todos ya durmieron. Y si falta comida, nosotros damos nuestra tortilla al hijos, al marido... ‘Nosotros exigimos que seamos respetados de veras como indígenas. Nosotros

⁹ SIM, “¡Insurgentas! (La Mar en marzo). Carta 6.e. A las que cayeron A las que siguen A las que vendrán...”, publicado en La Jornada, sábado 11 de marzo de 2000. Clave: 2000_03_06

también tenemos derechos. Que se acaben todas las discriminaciones, que respeten, pues, nuestros derechos, que tengamos participación como pueblo, como estado, como país, porque nos han dejado así muchos de nuestros gobernantes cuando los ricos nos ha dejado así como escalera... ‘Y mi mensaje, que como las compañeras mujeres están explotadas sienten como que no están tomadas en cuenta ellas, como que sienten que están muy explotadas, que ya se decidan a levantar el arma, como zapatista’.”¹⁰ Destaca su papel en la entrega de la bandera nacional en los diálogos de la Catedral ante la sorpresa del comisionado gubernamental, en aquel momento, Manuel Camacho Solís. Luego de la traición del 9 de febrero de 1995, se da a conocer a través de un video, un sencillo mensaje de la Comandanta Ramona, en la que afirma: “Al principio pedimos democracia, justicia y dignidad; ahora también pedimos paz. Nosotros nos estamos preparando para el diálogo, por eso queremos que el ejército se regrese a sus cuarteles; que los niños, las mujeres y los hombres que se han refugiado en las montañas vuelvan a sus comunidades a seguir trabajando por un futuro mejor... Otra vez le pedimos al pueblo de México que no nos olvide, que no nos dejen solos, que nos ayuden a construir la paz que todos deseamos.”¹¹ A ella se le atribuye, además, el lema del Congreso Nacional Indígena (CNI) *nunca más un México sin nosotros*. En ocasión del Día Internacional de la Mujer, en marzo de 1996, el SIM hace memoria y homenaje a las insurgentas y ahí recuerda a la Comandanta Ramona: “Entre los jefes indígenas de la rebelión hay una mujer pequeña, de por sí pequeña entre las pequeñas. El rostro amordazado en negro logra dejar libres los ojos y algunos cabellos que guardan la nuca. En la mirada el brillo de quien busca. Una escopeta recortada calibre 12 terciada a la espalda. Con el traje único de las sandreteras, Ramona baja de las montañas, junto a cientos de mujeres, rumbo a la ciudad de San Cristóbal la noche última del año de 1993. Junto con Susana y otros varones indígenas forma parte de la jefatura india de la guerra que amanece 1994, el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN. La comandante Ramona asombrará con su estatura y su brillo a los medios internacionales de comunicación cuando aparecerá en los Diálogos de Catedral llevando en su morral la bandera nacional que la Mayor recuperó el primero de enero. Ramona no lo sabe en esa época, y nosotros tampoco, pero lleva ya en el cuerpo una enfermedad que le come la vida a mordiscos y le apaga la voz y la mirada. Ramona y la Mayor, únicas mujeres en la delegación zapatista que se muestra por primera vez al mundo en los Diálogos de Catedral, declaran: ‘Nosotras ya estábamos muertas, no contábamos para nada’, y lo dicen como sacando cuentas de humillaciones y olvidos. La Mayor le traduce a Ramona las preguntas de los periodistas. Ramona asiente y entiende, como si las respuestas que le piden hubieran estado siempre ahí, en esa figura pequeña que se ríe del español y del modo de ser de las ciudadinas. Ramona ríe cuando no sabe que se está muriendo. Cuando lo sabe, sigue riendo. Antes no existía para nadie, ahora existe, es mujer, es indígena y es rebelde. Ahora vive Ramona, una mujer de esa raza que tiene que morir para vivir...”¹² En un hecho inédito e inesperado, la Comandanta Ramona participa en la celebración del 12 de octubre de 1996 en pleno Zócalo de la Ciudad de México. Estas son parte de sus palabras pronunciadas en aquella ocasión: “Por mi voz habla la voz del Ejército Zapatista de Liberación Nacional... Hoy hemos venido hasta aquí, hasta el centro de este país que se llama México, para decirle a todos los mexicanos y mexicanas unas cuantas palabras que tenemos nosotros los zapatistas... De por sí es muy pequeña nuestra palabra de los zapatistas, pero su paso es muy grande y camina muy lejos y se entra en muchos corazones... Queremos un México que nos tome en cuenta como seres humanos, que nos respete y reconozca nuestra dignidad... Llegamos hasta aquí para gritar, junto con todos, los ya no, que nunca más un México sin nosotros... Por eso estamos dispuestos a participar en un gran diálogo

¹⁰ ENTREVISTA AL CCRJ-CG, por los enviados de La Jornada, 3 y 4 de febrero, Blanche Petrich y Elio Henríquez, I. Selva Lacandona, Chis. Publicada el 4 y 5 de febrero de 1994. Clave: 94-02-03

¹¹ Mensaje videograbado de la Comandanta Ramona. Clave: 95-05-13b

¹² SIM, “12 Mujeres en el Año 12 (segundo de la guerra)”, Clave: 96_06_09

nacional con todos... Yo soy la *comandante Ramona* del Ejército Zapatista de Liberación Nacional... Soy el primero de muchos pasos de los zapatistas al Distrito Federal y a todos los lugares de México.”¹³ Haciendo memoria, este hecho significativo pasó desapercibido, al menos no se le dio toda la atención merecida, pues el contexto inmediato son las de un diálogo roto, entre zapatistas e indígenas del CNI con el gobierno federal. Poco después, el SIM haría memoria del acontecimiento y por qué los medios no cubrieron esta importante presencia de la Comandanta Ramona: “En octubre de 1996, una gran mujer de pequeña estatura, enferma y digna, sale de la selva Lacandona para llevar la voz de los indígenas rebeldes del EZLN hasta el corazón de la Ciudad de México. El supremo gobierno ha hecho todo por detenerla. Amenazó, pateó, prometió, chilló, dijo y contradijo. Amontonó tanquetas, aviones militares y helicópteros artillados frente a ella. Fue inútil, con un ramo de flores de papel en una mano y una bandera nacional en la otra, la Comandanta Ramona, del CCRI-CG del EZLN, sale de la realidad chiapaneca para dirigirse a la realidad del Distrito Federal. Desesperado, el Poder recurre a la magia negra y encuentra, dentro de su historia criminal escondida, una calavera... El mismo día que la Comandanta zapatista parte rumbo a la capital mexicana, los medios de comunicación se atropellan para dar al país una noticia; en uno de los ranchos de Raúl Salinas de Gortari se encontró el cráneo de, dijo la PGR, Muñoz Rocha, supuesto autor intelectual del asesinato de Francisco Ruiz Massieu. El ‘descubrimiento’ revela también los ‘científicos’ métodos utilizados por el llamado ‘fiscal especial’: una ‘vidente’ señala el lugar donde se encuentra el cadáver de Muñoz Rocha, se dice que asesinado de un golpe de bat beisbolero por Raúl Salinas de Gortari. El revuelo causado por el hallazgo de la calavera logra mandar, en las noticias nacionales, a segunda o tercera categoría el desafío de la pequeña Ramona.”¹⁴

Luego de estas menciones, la Comandanta Ramona desaparecerá de la escena de los documentos y comunicados zapatistas, y de la vida misma, no sólo de la clandestinidad, sino en medio de la clandestinidad va a someterse a tratamientos del cáncer que le va carcomiendo la vida. En la intervención del SIM en el evento realizado en la UIA – Puebla, aludirá a la comandanta, la más pequeña, como ya *finada*: “En Huitziltepec, desde una escuelita autónoma, una televisión rebelde transmite una verdad: el mundo es tan grande que cabe la historia de la comunidad y de su afán y lucha por permanecer asomándose al universo con dignidad. Una señora, artesana indígena, de la misma rodada que la finada *comandanta Ramona*, agrega en voz en *off*: ‘El mundo es tan grande como la injusticia que sentimos porque nos pagan una miseria por lo que hacemos, y las cosas que necesitamos pues nomás las vemos pasar de largo, porque nomás no alcanza’.”¹⁵ Luego, el SIM sólo volvería a mencionarla para referirse al café que lleva el nombre de la Comandanta Ramona, en el Rincón Zapatista, sin mayores referencias a la persona de esta emblemática mujer zapatista.¹⁶ En el comunicado del primero de enero de 2007, el SIM cita a la *finada*, a propósito de ver y escuchar con el corazón: “Y ver y escuchar con el corazón es, como decía nuestra finada Comandanta Ramona, la mejor forma de mirar y escuchar lo que hay y lo que habrá en nuestro camino.”¹⁷ A mediados de 2008, en la plática que tienen el SIM y el Teniente Coronel Insurgente Moisés con un grupo de “caravaneros”, menciona el papel de las mujeres y, en particular, de Ramona y Susana: “Fueron las mujeres las que empezaron a empujar esto. No fueron los hombres. Yo sé que la tradición en México —los mariachis, Pedro Infante y todo eso— es que los hombres somos muy machos. Pero no fue así. Quienes empezaron a empujar: hay que hacer algo, ya no, y ya basta, fueron las mujeres, que veían morir a sus hijos y a sus hijas... Empezó a

¹³ Comandanta Ramona: Mensaje del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en la celebración del 12 de octubre de 1996. 12 de octubre de 1996. Al pueblo de México. Clave: 1996_10_12

¹⁴ SIM, “7 PREGUNTAS – A QUIEN CORRESPONDA. (Imágenes del neoliberalismo en el México de 1997”. LJ240197

¹⁵ SIM, “¿Qué tan grande es el mundo?” Publicado por el diario La Jornada, Sábado 18 de febrero de 2006

¹⁶ SIM, “Una certeza, dos dudas y una carta inconclusa. En memoria de Bertold Brecht”. Op. Cit.

¹⁷ Palabras del Subcomandante Insurgente Marcos el 1 de enero de 2007. LJ020107

haber una especie de rumor en todas las comunidades: hay que hacer algo, ya basta, ya basta, en todas las lenguas. Para entonces, ya estábamos también en la zona de los Altos. Y ahí teníamos dos compañeras que habían sido, y son todavía, la columna vertebral en ese trabajo: la finada Comandanta Ramona y la Comandanta Susana.”¹⁸

La *Comandanta Susana* se distingue por ser, con la Comandanta Ramona, de las promotoras de la Ley Revolucionaria de Mujeres, como queda descrito anteriormente. Forma parte de la comisión zapatista que viaja en la Marcha del Color de la Tierra durante febrero, marzo y abril del 2001. Durante el recorrido, interviene en Orizaba¹⁹ y en San Gregorio Atlapulco²⁰. Antes del recorrido, las Comandantas Susana y Yolanda son entrevistadas por Guiomar Rovira, en la comunidad de Oventic. Hay una pregunta clave, que nos habla de las relaciones entre hombres y mujeres: “¿Por qué la delegación sólo cuenta con 4 mujeres de 24 comandantes? Ese es el avance que tenemos. Claro que somos mayoría de mujeres en los pueblos, nosotras vamos en nombre de todas. En verdad, ese es el avance que tenemos como mujeres zapatistas, todavía nos falta...” La entrevistadora le pregunta por su trabajo previo en la organización: Susana tiene harta experiencia en la lucha, es una veterana. Años antes del levantamiento armado de 1994, cuando apenas nadie sabía del EZLN, Susana anduvo con Ramona recorriendo comunidades y llevando por primera vez ‘la palabra de la organización’ a las mujeres tzotziles. Fue muy difícil, dice, ‘porque muchas mujeres están conformes con su vida pues ya estuvimos muchos años sin organizarnos, la única preocupación que tenemos es el sostenimiento del hogar’... ”

La Comandanta Yolanda tiene amplia participación en la Marcha del Color de la Tierra. Tiene varias intervenciones en las que, de manera recurrente, invita a las mujeres a unirse a la lucha y a defender sus derechos. Se hace eco del dolor y sufrimiento de las mujeres. En la entrevista que le hace Guiomar Rovira, en compañía de la Comandanta Susana, llega a afirmar convencida sobre las tres condiciones que plantean los zapatistas para la reanudación del diálogo con el gobierno federal: “Hasta que no cumpla las 3 condiciones, los zapatistas no nos vamos a dialogar, no vamos a poder poner a dialogar hasta que cumpla los Acuerdos de San Andrés, saque los ejércitos de las 3 posiciones que faltan y liberen a los presos zapatistas, que todavía no están.” Con la misma firmeza responde a las críticas que se hacen a la Ley Cocopa, en el sentido de que hay cosas negativas en los usos y costumbres de los pueblos indígenas, por eso afirma: “La ley Cocopa dice muy clarito que se deberá respetar a ‘la dignidad e integridad de las mujeres en la solución de cualquier problema.’ Es verdad que hay costumbres que no son tan buenas, por ejemplo la borrachera, esa no es buena cultura, ni la de casar a la fuerza... Lo que hacemos nosotras es luchar para cambiar tantito para que se mejore. Pero nuestra cultura de la forma de trabajar, de hacer las artesanías y muchas más cosas, tenemos una cultura que no se puede perder.” También da cuenta de su proceso personal, de cómo se incorporó a la organización: “Desde que estaba yo chiquita viví la vida dura en mi comunidad y en mi familia, estuve sufriendo mucho, no teníamos ni maíz ni qué comer. Pero yo no me había dado cuenta de esa situación, hasta yo misma creí que así era porque los ancianos cuentan una historia de que el sufrimiento es porque Dios quiere así, que nos conformemos. Cuando yo estaba un poco más grande encontré la palabra de la organización. Entonces me di cuenta de que tampoco sirve conformarse, morir así en la pobreza. Y ahí es donde me animo también a integrarme a la lucha, me puse a platicar con los pueblos y a animar a las otras mujeres, hasta que tuvimos un conocimiento más amplio de que las mujeres tenemos el doble sufrimiento, nos hizo despertar

¹⁸ Palabras del SIM a la Caravana Nacional e Internacional de Observación y Solidaridad con las comunidades zapatistas. Caracol de La Garrucha, 2 de agosto de 2008. Tomado de <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/comision-sexta/978/>

¹⁹ Palabras de la Comandanta Susana en Orizaba. Clave: 2001_02_27_e

²⁰ Palabras de la Comandanta Susana en San Gregorio Atlapulco. Clave: 2001_03_19_q

bastante.” Comenta sobre las dificultades iniciales en el trabajo organizativo con las mujeres: “Sí fue muy difícil, sobre todo al principio, porque en los pueblos hay muchas mujeres que no llegan a entender y están conformes, y también hemos topado con el dominio de sus esposos que no las dejan que participen. Ahorita ya está habiendo cambios, pero antes sí se nos hizo muy difícil que las mujeres entiendan, que tenga ese valor de hablar, participar, conocer de la situación en que vive.” Comenta sobre cómo observa a los compañeros zapatistas y lo que supone para ellos aceptar la participación de las mujeres: “Les está costando para poder llegar a entender completamente lo que pedimos como mujeres. Nosotras pedimos que tengamos un derecho y que los hombres nos den libertad y que lo entiendan que tenemos que luchar por lo mismo junto con ellos. Y esa es lo que estamos luchando, pues todavía hay hombres que no dan libertad a sus esposas y a sus hijas. Nosotras estamos tratando de estar más comunicadas con ellos, juntos pues, tanto hombres como mujeres, y así nos lleguemos a entender. Que aprendan a que no les caiga mal que nosotras estemos ahí participando, porque antes nunca íbamos a las reuniones y a los encuentros. Ahorita somos pocas las que llegamos, pero de todas maneras se está abriendo camino, pues hay más libertad, los hombres ya nos toman en cuenta nuestras palabras y entienden que nosotras como mujeres tenemos un lugar donde poder plantear todo lo que sentimos y todo lo que sufrimos. Y así es nada más.” Comenta también sobre el cambio en su vida como Comandantas: “Cambió un poco, aunque no total. Antes nuestra preocupación es diferente, nomás estábamos en el trabajo de la casa y no tenemos ninguna preocupación de cómo pensar, ni de cómo llegar a entender como está la lucha, en qué forma puedes organizar a las mujeres, no estamos pensando nada de eso. Pero en cambio cuando ya estamos en la organización, siempre abandonamos un poco nuestros trabajos de lo que es la casa, nuestra familia, nosotras tenemos que dar nuestro tiempo, pues, para ir a participar, a escuchar lo que se trata en cada reunión...” Finalmente, la Comandanta Yolanda comenta sobre la situación de las mujeres zapatistas en condiciones de fuerte presencia del ejército federal: “Desde la declaración de guerra, hemos estado resistiendo más de 7 años. Eso ha sido bastante difícil para nosotras como mujeres, porque algunas se dejan engañar por los ejércitos y luego se ponen más agresivos y piensan que todas somos así. Pero nosotras como zapatistas estamos en contra de eso. Nosotras estamos acostumbradas a andar en las tardes o en las noches por cualquier necesidad. Pero cuando hay esas posiciones militares si nos da mucho miedo. Además de que ellos han provocado que aparezcan paramilitares que se esconden en el camino, nos asustan, ya no podemos andar en los caminos chiquitos, se encuentran ahí encapuchados, escondidos, no son zapatistas, sólo usan nuestra imagen. Nosotros como zapatistas tenemos el respeto y la disciplina que tenemos que cumplir, no lo podemos hacer eso, pero sí hay gentes que se dejan engañar con los ejércitos y ese es el problema más grave en nuestras comunidades.”²¹

Desde esta experiencia, la Comandanta Yolanda habla en Oaxaca (2001_02_26_c)²², en Nurío (2001_03_04_b), en Cuernavaca (2001_03_06_c), en Milpa Alta (2001_03_08_d), en San Bartolo Xicomulco y San Pablo Oxtotepec (2001_03_19_e), en San Pedro Actopan y San Salvador Cuactengo (2001_03_19_r). En la UAM – Iztapalapa (2001_03_20_g) y frente al Palacio Legislativo de San Lázaro (2001_03_22_c y d).

Al llegar a este punto, el de la llegada de la Marcha del Color de la Tierra al Palacio Legislativo de San Lázaro, nos encontramos con la figura de la **Comandanta Esther**. Miembro del CCRI – EZLN y una de las cuatro comandantas que participan en los Diálogos de la Catedral y, posteriormente, en los Diálogos de San Andrés, su figura resulta emblemática por su intervención

²¹ Guiomar Rovira entrevista a las Comandantas Susana y Yolanda, el 19/02/2001. Clave: 2001_02_19_e

²² Todos los paréntesis indican las claves donde se pueden consultar sus palabras.

en el Palacio de San Lázaro, cuando lo que muchos esperaban era la participación del SIM. Guiomar Rovira la entrevista en vísperas de la partida hacia la ciudad de México, en la Marcha del Color de la Tierra. La comandanta Esther representa a las mujeres indígenas de la región tzotz-choj. Durante la entrevista con Rovira expresa con claridad la finalidad de su viaje: "... para ir argumentando durante el trayecto que es lo que nosotros pedimos y llegar al Congreso de la Unión a explicar que es necesario que se haga ley los acuerdos de San Andrés, que se apruebe la propuesta de la Cocopa... Queremos que se reconozcan los acuerdos de San Andrés, para nosotros como indígenas son muy importantes, porque mientras no estamos reconocidos como que estamos olvidados, y aunque hacemos trabajos aquí, pero no nos reconoce, no nos toman en cuenta. Ya no queremos seguir como antes, como que no existimos. Queremos que sea reconocido nuestra forma de hablar, de vestir, de organizarnos, pero lo que está mal ya no lo vamos a seguir." A la pregunta de la entrevistadora por lo que dirá a las mujeres que se encuentre, Esther afirma: "Que luchemos todas juntas, porque no nada más nosotras las indígenas estamos sufriendo. Sí claro, nosotras tenemos que luchar más porque como indígenas estamos triplemente despreciadas: como mujer indígena, como mujer y como mujer pobre. Pero las mujeres que no son indígenas también sufren, por eso las vamos a invitar a todas a que luchen para que ya no sigamos sufriendo. No es cierto que la mujer no sabe, que nada más sirve para estar en la casa, eso no sólo pasa en las comunidades indígenas sino también en las ciudades." Prácticamente estas ideas serán el núcleo central de sus intervenciones a lo largo de la Marcha del Color de la Tierra, luchar contra la triple opresión, no sólo indígenas, que la mujer es capaz. Guiomar Rovira la lleva a expresar su experiencia personal, su historia, el inicio de su trabajo en el EZLN, los problemas con sus compañeros varones, el apoyo de la familia: "La situación de la mujer indígena es muy difícil, sufre dentro de la casa, por la falta de alimentos, las enfermedades. Cuando una mujer ve sufriendo a sus hijos es un gran dolor. Si no fuera por el sufrimiento tal vez no lucharíamos. Pero con tanto sufrimiento, las mujeres empiezan a organizarse para luchar, para tener un cambio de vida, pues... Yo cuando era chiquita me acuerdo como sufría mi mamá. A veces ni se conseguía dinero para comprar los frijoles, nomás tomamos tortilla. He pasado por eso y por la enfermedad. Y mi mamá sufría bastante porque somos varios y ya no alcanzaba pues el dinero. Pero mi mamá aguantó todo eso. Aunque no nos alimentamos bien, pero aquí estamos. Vivimos... Cuando era yo chiquita no sabía hablar en español. Fui a la escuela pero ahí no aprendí nada. Pero cuando ingresé en la organización aprendí a escribir y a hablar español, lo poco que sé, estoy haciendo la lucha pues... Cuando ya estoy grande empecé a ver la situación dentro de la casa, veo que no tenemos alimentación adecuada, veo que otros sí tienen y nosotros ¿por qué será que no? Mi mamá antes no salía, no participaba en las reuniones. Nomás está en la casa cuidando a sus hijos. Vi que tenía 4 o 5 hermanitos que se murieron, entonces es ahí donde me di cuenta, ¿por qué será que se mueren mis hermanitos? Vi que es necesario luchar, porque si no hago nada, van a seguir muriendo los demás hermanos, eso pensé, y me decidí... Y no solo yo, hay mujeres que se decidieron a ser soldados y esas mujeres ahora ya tienen grado insurgente de capitán, de mayor, de teniente. Ahí vemos que sí las mujeres podemos... La verdad me costaba, los hombres no entendían, aunque yo siempre les explicaba que es necesario luchar para que no todo el tiempo estemos muriendo de hambre. A los hombres no les convenía, según los hombres la mujer nada más sirve de tener hijos y deben cuidarlos y mantener a los animales que están en la casa... Y también hay algunas mujeres que eso ya lo tienen metido en la cabeza. Entonces yo no les gustaba, algunos hombres decían que no está bien, que las mujeres no tienen derecho de participar, que la mujer es una tonta. A veces algunas mujeres dicen 'yo no sé nada', 'yo soy tonta'... Yo siempre enfrenté eso, les explicaba que no es cierto, que sí somos mujeres pero sí podemos hacer otros trabajos. Entonces así poco a poco entendieron los hombres y las mujeres también, por eso ahorita están luchando las mujeres, por eso ustedes saben que aquí en nuestra lucha no nada más los hombres están luchando sino que estamos luchando juntos... Mi

papá sí estaba de acuerdo, como de por sí vio la necesidad de eso, pues me apoyaban, no me decían nada. Por eso pude animarme más. Pero no para todas fue así, la mayoría no tuvieron el apoyo de sus padres, no es su trabajo de la mujer salir a otros lugares, tiene que estar en la casa, pero gracias a dios ya hay un poco de cambio. Antes ocurría eso, los hombres no entendían, a veces lo pega, lo golpea, ha pasado eso, aunque no lo mata de una vez. Pero ya poco a poco es distinto.” En opinión de Esther, las mujeres zapatistas han dado ejemplo de resistencia: “Desde que empezó la guerra el mal gobierno ha metido a los ejércitos, pero siempre quien ha enfrentado ese problema son las mujeres. La militarización ha sido muy dura, pero las mujeres no han tenido miedo, han salido a correr a los soldados, ahí vemos que las mujeres sí tienen fuerza, no con armas sino ya con la fuerza y con el grito, vemos que sí podemos como mujeres.” En este sentido, es emblemática la foto de Pedro Valtierra, publicada en el diario La Jornada, cuando mujeres zapatistas de la comunidad de Amador Hernández se enfrentan y detienen a una fila de soldados que pretendían desalojarlas. Esther también comenta del trabajo de las mujeres, el avance logrado y, en particular, de algunos cambios en las relaciones entre hombres y mujeres: “Sí hemos avanzado un poco más. Vimos que no teníamos nada y nosotras mismas nos preguntamos ¿quién nos va a dar si nosotras no hacemos nada? Nosotras mismas tenemos que trabajar para lograr un cambio, apoyarnos para tener lo poco que necesitamos. Entonces las mujeres empezaron a trabajar, a organizarse en colectivos, ya sea de panadería, de hortalizas, de otras cosas más. Vemos el resultado: ya nos ayudamos entre nosotras. El trabajo que hacemos, si lo vendemos, nos ayudamos en dinero, y si no, nos repartimos y ya es algo para nuestra alimentación. Ese es el avance... Antes la mujer no participaba en las reuniones, en la asamblea, pues su esposo no lo dejaba. Ahora los hombres ya entienden, la mujer puede ir en las reuniones y el hombre se queda en casa cuidando a los animales. Ahora si los hombres si ven que hay mucho trabajo dentro de la cocina, ayuda a su esposa o a su compañera. Antes no lo hacía, ahora sí, hay un cambio.” Estos cambios en las relaciones entre hombres y mujeres, dice Esther, comienza desde los niños y en las posibilidades abiertas por la educación autónoma zapatista: “Si hablamos la verdad, pues sí, ya hay un cambio, no es como antes, ya se llevan bien el niño y la niña. Nosotras mismas les explicamos a los niños y a las niñas que haya respeto, pues somos iguales, no puede ser que si el niño puede hacer un trabajo, la niña no. Las niñas y los niños van a la escuela. Y ya no nada más ellos, sino también las mujeres grandes, porque ahí aprenden bien, los hombres también van. Porque nosotros mismos ya nos organizamos y ya no estamos en la escuela del gobierno, sino nuestra educación autónoma, ahí entramos todos. Por eso nosotros estamos construyendo desde la base, si quieren ver ese es el periódico mural que hicimos, ese es nuestro trabajo.” Sobre el futuro, Esther llega a afirmar lo que muchos hombres y mujeres que participan en diversos movimientos sociales afirman, que es muy probable que no logren ver los cambios por los que luchan, pero otros los verán: “Creo que vamos a lograr el cambio como nosotras queremos, sí se va a lograr, porque veo que muchas mujeres se están organizando, ya no nada más las zapatistas, hay otras organizaciones. Nosotras las invitamos también y así más fuerza vamos a tener, entre todas lo vamos a lograr... Cuando ya tengamos todo, yo no te puedo decir ahorita que me gustaría hacer entonces porque todavía nos falta bastante. Nosotros empezamos y no sabemos si lo vamos a ver, pero tenemos esperanza de que sí, aunque ya no lo veamos nosotros, los demás si lo van a ver el cambio que anhelamos nosotras.”²³

La Comandanta Esther tendría varias intervenciones a lo largo de la Marcha del Color de la Tierra, Discurso en Juchitán (2001_02_25_f); en Nurio, ante el CNI (2001_03_03_b); en Toluca (2001_03_05_d). En el Zócalo, el 11 de marzo de 2001 (2001_03_11_a). Palabras en el Poli (2001_03_16_b). En la ENAH (2001_03_18_d). En San Andrés Totoltepec (2001_03_19_d). En

²³ Guiomar Rovira, Entrevista a la Comandanta Esther, 22 de febrero de 2001. Clave: 2001_02_22

Santo Tomás Ajusco (2001_03_19_h). En la UAM – Azcapotzalco (2001_03_20_d). Frente al Palacio Legislativo de San Lázaro (2001_03_22_e y f). Es la encargada de dirigir el mensaje del 1º, de enero de 2003 (2003_01_01_f), también en Revista Rebeldía, Enero 2003, No. 3

La figura de la Comandanta Esther se agiganta con su presencia en el Palacio Legislativo de San Lázaro, el último intento de los zapatistas y del CNI para impulsar la aprobación de los Acuerdos de San Andrés, expresados con varias limitaciones en la propuesta de la Ley Cocopa. Interesante y valioso es todo su discurso. Aquí sólo mencionamos algunos aspectos relevantes:

Por mi voz habla la voz del ejército zapatista de liberación nacional.
La palabra que trae ésta nuestra voz es un clamor.

La palabra que traemos es verdadera.
No venimos a humillar a nadie.
No venimos a vencer a nadie.
No venimos a suplantar a nadie.
No venimos a legislar.
Venimos a que nos escuchen y a escucharlos.
Venimos a dialogar.

Quienes apostaron a prestar oído atento a nuestra palabra respetuosa, ganaron.
Quienes apostaron a cerrar las puertas al diálogo porque temían una confrontación, perdieron.
Porque los zapatistas traemos palabra de verdad y respeto.
Algunos habrán pensado que esta tribuna sería ocupada por el Sup Marcos y que sería él quien daría el mensaje central de los zapatistas.
Ya ven que no es así.
El subcomandante insurgente Marcos es eso, un subcomandante.
Nosotros somos los comandantes, los que mandamos en común, los que mandamos obedeciendo a nuestros pueblos.
Al Sup y a quien comparte con él esperanzas y anhelos les dimos la misión de traernos a esta tribuna.
Ellos, nuestros guerreros y guerreras, han cumplido gracias al apoyo de la movilización popular en México y en el mundo.
Ahora es nuestra hora.
El respeto que ofrecemos al congreso de la unión es de fondo pero también de forma.
No está en esta tribuna el jefe militar de un ejército rebelde.
Está quien representa a la parte civil del ezln, la dirección política y organizativa de un movimiento legítimo, honesto y consecuente, y, además, legal por gracia de la ley para el diálogo, la conciliación y la paz digna en chiapas.
Así demostramos que no tenemos ningún interés en provocar resentimientos ni resquemores en nadie.
Así que aquí estoy yo, una mujer indígena.

Mi nombre es Esther, pero eso no importa ahora.
Soy zapatista, pero eso tampoco importa en este momento.
Soy indígena y soy mujer, y eso es lo único que importa ahora.
Esta tribuna es un símbolo.
Por eso convocó tanta polémica.
Por eso queríamos hablar en ella y por eso algunos no querían que aquí estuviéramos.
Y es un símbolo también que sea yo, una mujer pobre, indígena y zapatista, quien tome primero la palabra y sea el mío el mensaje central de nuestra palabra como zapatistas.

Ése es el país que queremos los zapatistas.
Un país donde se reconozca la diferencia y se respete.
Donde el ser y pensar diferente no sea motivo para ir a la cárcel, para ser perseguido o para morir.
Aquí, en este palacio legislativo, hay 7 lugares vacíos que corresponden a 7 indígenas que no pueden estar presentes.
Y no pueden estar aquí con nosotros porque la diferencia que nos hace indígenas a los indígenas, no es reconocida ni respetada.

De los siete ausentes, el uno murió en los primeros días de enero de 1994, dos más están presos por oponerse a la tala de árboles, otros dos están en la cárcel por defender la pesca como medio de vida y oponerse a los pescadores piratas, y los dos restantes tienen orden de aprehensión por la misma causa.

Así es el México que queremos los zapatistas.

Uno donde los indígenas seamos indígenas y mexicanos, uno donde el respeto a la diferencia se balancee con el respeto a lo que nos hace iguales.

Llegó la hora de nosotras y nosotros, los indígenas mexicanos.

Estamos pidiendo que se nos reconozcan nuestras diferencias y nuestro ser mexicanos.

Se acusa a esta propuesta de balcanizar el país, y se olvida que el país ya está dividido.

Un México que produce las riquezas, otro que se apropia de ellas, y otro que es el que debe tender la mano para recibir la limosna.

en este país fragmentado vivimos los indígenas condenados a la vergüenza de ser el color que somos, la lengua que hablamos, el vestido que nos cubre, la música y la danza que hablan nuestras tristezas y alegrías, nuestra historia.

Luego de describir la situación de las mujeres indígenas, de por sí indignante, la Comandanta Esther da las razones por las que se quiere que se apruebe la Ley Cocopa:

Por eso queremos que se apruebe la ley de derechos y cultura indígena, es muy importante para nosotros las mujeres indígenas de todo México.

Va a servir para que seamos reconocidas y respetadas como mujer e indígena que somos.

Eso quiere decir que queremos que sea reconocida nuestra forma de vestir, de hablar, de gobernar, de organizar, de rezar, de curar, nuestra forma de trabajar en colectivos, de respetar la tierra y de entender la vida, que es la naturaleza que somos parte de ella.

En esta ley están incluidos nuestros derechos como mujer que ya nadie puede impedir nuestra participación, nuestra dignidad e integridad de cualquier trabajo, igual que los hombres.

Finalmente, la Comandanta Esther hace el exhorto a los legisladores para que cumplan su palabra de legislar para el pueblo: “Ya no permitan que nadie ponga en vergüenza nuestra dignidad... Se los pedimos como mujeres, como pobres, como indígenas y como zapatistas.”²⁴ El discurso de la comandanta termina reconociendo el cumplimiento del gobierno foxista de una de las señales para la reanudación del diálogo y las instrucciones al mando militar zapatistas para que no realicen ningún avance sobre las posiciones militares desocupadas. Luego, la historia daría cuenta de la traición del Estado mexicano, los tres poderes, aprobando una contrarreforma indígena y desconociendo los Acuerdos de San Andrés, firmados y sellados por el gobierno federal.

De la figura emblemática de la *Mayor Ana María*, no hay más que decir, luego de lo señalado en el primer apartado, mujer con mando militar y protagonista de la primera insurrección zapatista, la de las mujeres, y de la toma de San Cristóbal de las Casas la madrugada del 1º de enero del '94. No queremos terminar este apartado de mujeres emblemáticas sin presentar dos figura más, *La Mar* – pareciera la “una única” compañera del SIM – y otra, aparentemente sin nombre y que sólo se refiere a *Ella*, una mujer de la sociedad civil, cualquiera que sea y que tiene varias características relevantes. De la primera, el SIM hace un reconocimiento, en un Día Internacional de la Mujer, del año 2000: “Ahora, esta vez, quiero hablar más de una de ellas. Sobre esta mujer puedo decirles que es una más de nosotros, pero para mí no es una más, es una de única. La Mar no es un personaje literario, es una mujer, es una zapatista. Ella fue la arquitecta de la consulta nacional e internacional de hace un año (y parte importante de todas y cada una de las iniciativas de paz en estos seis años) y, como frecuentemente ocurre con las zapatistas, su anonimato es

²⁴ Discurso de la Comandanta Esther en la tribuna del Congreso de la Unión, clave: 2001_03_28_a

doble por el hecho de ser mujer. Ahora, puesto que 8 de marzo, quisiera dejar claro que, aunque me corresponde la figura pública las más de las veces, muchas iniciativas son autoría, en su diseño y concreción, de otros compañeros y compañeras. En el caso de la consulta, fue una mujer, una zapatista: La Mar. Apenas pasado el 21 de marzo, tomó su mochila y se incorporó a su unidad...”²⁵ Anteriormente ya habíamos citado el consejo y orientación que Don Durito de la Lacandona le diera al SIM, a propósito del “mal de amores” y el hechizo recomendado. En una entrevista, al parecer de Guadalupe Loaiza, en febrero de 2001, el SIM se exploya, no sólo para describir a La Mar, sino a otras insurgentas compañeras y parejas de algunos conocidos comandantes: “Porque ‘la Mar’ no sólo comparte el trabajo, la vida cotidiana, o las pláticas de que le cuente: ‘pues así estuvo la entrevista con Guadalupe’. No sólo eso, sino también las angustias. Cuando te están buscando de una u otra forma también la están buscando a ella. Cuando estás en riesgo tú, también está en riesgo ella; pero a ti sí te lo reconocen, a ella no porque está detrás, es la sombra. Yo espero que si en este mundo hay justicia, un día ella va a tener su lugar, y no porque sea ‘la Mar de Marcos’, sino porque es ‘la Mar’, ‘la’ Mariana que tiene su propia historia y su lugar, y todo eso. Y la van a poder ver como lo que es, así como a ti te ven como lo que eres, y a él (señalando a Enrique Goldbard, esposo de Loaeza) lo ven como lo que es. Además son pareja, ¡ah, qué bueno! Pero eso no es lo que te haga valorarte a ti o lo haga valorarlo a él. Igual en este caso. Entonces toda la aportación que tiene ella, y que tienen muchas insurgentas, son muchas. No sé si es bueno o malo, pero son muchas las compañeras insurgentas que tenemos aquí. No están, no se ven, se ve el ‘Mayor’, se ve ‘Tacho’, pero atrás de ellos hay otras muchas compañeras que no se ven.. Ellos también tienen ‘su Mar’ Ajá. Sí. Y muchos compañeros, y sobre todo muchas compañeras, que van a tener su lugar, por lo que son, no de quién son, o con quién se relacionaron. Entonces se va a descubrir toda la historia de esta organización, de este Ejército Zapatista ya cuando termine, y van a decir que tenía razón: ‘Marcos’ era uno más; es cierto, ‘Tacho’ era uno más, ‘Mayor Moisés’ era uno más. No lo veíamos porque eran los que se presentaban, pero sí es cierto, sí vamos a pesar. ‘Estas otras, sobre todo las insurgentas, pesan más que éstos, nomás que no las vimos porque así fue el proceso, pero ahora ya las vemos’.”²⁶

De *Ella*, la descripción es breve y alude a todas las mujeres que se han sumado a la lucha por sus derechos, junto con los hombres y quienes son más fáciles de contagiar de esa enfermedad llamada dignidad: “Mientras tanto, del otro lado del cerco, aparece... *Ella*. No tiene grado militar, ni uniforme ni arma. Es zapatista pero sólo ella lo sabe. No tiene rostro ni nombre, igual que las zapatistas. Lucha por democracia, libertad y justicia, igual que las zapatistas. Forma parte de eso que el EZLN llama ‘sociedad civil’, gente sin partido, gente que no pertenece a la ‘sociedad política’ compuesta por gobernantes y dirigentes de partidos políticos. Forma parte de ese todo difuso, pero real, que es la parte de la sociedad que dice, día a día, su ‘¡Ya basta!’ Ella también ha dicho ‘¡Ya basta!’ Al principio se sorprendió a sí misma con esas palabras, pero luego, a fuerza de repetirlas y, sobre todo, de vivirlas, dejó de tenerles miedo, de tenerse miedo. Ella ahora es zapatista, ha reunido su destino al de los zapatistas en ese nuevo delirio que tanto aterriza a partidos políticos e intelectuales del poder, el Frente Zapatista de Liberación Nacional. Ya peleó contra todos, contra su esposo, su amante, su novio, sus hijos, su amigo, su hermano, su padre, su abuelo. ‘Estás loca’, fue el dictamen unánime. No es poco lo que deja atrás. Su renuncia, si de tamaños se tratara, es más grande que la de las alzadas que no tienen nada que perder. Su todo, su mundo, le exige olvidarse de ‘esos locos zapatistas’ y la conformidad la llama a sentarse en la cómoda indiferencia del que sólo por sí ve y se preocupa. Todo lo deja. Ella no dice nada.

²⁵ SIM, “¡Insurgentas! (La Mar en marzo). Carta 6. e. Op. Cit.

²⁶ Entrevista de Guadalupe Loaiza al SIM, diario Reforma, Miércoles 14/02/2001. Clave: 2001_02_14

Temprano, de madrugada, saca filo a la tierna punta de la esperanza y va emulando el primero de enero de sus hermanos zapatistas muchas veces en un mismo día que, al menos 364 veces al año, nada tiene que ver con el uno de enero... Ella sonríe, admiraba a las zapatistas pero ya no. Dejó de admirarlas en el momento en que se dio cuenta de que sólo eran un espejo de su rebeldía, de su esperanza... Ella descubre que nació el primero de enero de 1994. Desde entonces siente que está viva y que lo que siempre le dijeron que era sueño y utopía puede ser verdad... Ella empieza a tener en silencio y sin pago alguno, junto a otras y otros, ese complicado sueño que algunos llaman esperanza: el para todos todo, nada para nosotros... Ella llega al 8 de marzo con el rostro borrado, con el nombre oculto. Con ella llegan miles de mujeres. Más y más llegan. Decenas, cientos, miles, millones de mujeres en todo el mundo recordando que falta mucho por hacer, recordando que falta mucho por luchar. Porque resulta que eso de la dignidad es contagioso y son las mujeres las más propensas a enfermarse de este incómodo mal...²⁷

Si estos pocos ejemplos dan cuenta del carácter y fortaleza tierna de algunas mujeres zapatistas, bien podemos preguntarnos por los elementos de las cosmovisiones indígenas que nutren y dan sentido a esta participación. Los cuentos, leyendas e historias zapatistas, dan cuenta de muchos de estos elementos que fortalecen la lucha de hombres y mujeres, juntos, como veremos en la siguiente entrega, dedicada sólo a mostrar algunos ejemplos de diversos estilos literarios en los que se trata de expresar el pensamiento, la idea de los y las zapatistas, de las relaciones que vale la pena impulsar, aunque la realidad sea terca y mañosa para evitar los cambios.

²⁷ Comunicado del 11 de marzo de 1996, “12 Mujeres en el año 12 (segundo de la guerra)”, clave: 1996_03_11